

UNA EMBAJADA MARROQUI EN EL VATICANO

En los primeros días de agosto de 1887 llegaba al puerto de Rabat, a bordo de la fragata *Blanca*, la Embajada española presidida por don José Diosdado y Castillo, ministro plenipotenciario de España en Marruecos, y compuesta por :

Primer Secretario, Sr. Campillo; segundo Secretario, Sr. García Jove; primer Intérprete, Rvdo. P. José Lerchundi; segundo Intérprete, Sr. Rinaldy; Agregado civil, Sr. Pinheiro; Agregado militar, Coronel Bermúdez Reina; Médico, Doctor Sr. Ovilo Canales, más dos estudiantes marroquíes de Medicina, seis artilleros marroquíes y dieciséis artilleros españoles.

El día 10 tuvo lugar la recepción oficial de la Embajada por el Sultán Al-Hasan III (I de su Dinastía), conocido por Mulay Al-Hasan ben Mohammad, y los días 12 y siguientes el P. Lerchundi, a quien el Sultán había conocido en la anterior Embajada española de 1882, tuvo con el monarca varias y largas entrevistas, al término de las cuales Mulay Al-Hasan le acompañaba hasta las mismas puertas de su palacio del Mexuar.

El objeto y resultado de las tres conferencias secretas celebradas entre monarca y misionero son desconocidos, aunque se deduce que una de sus consecuencias—quizá la principal—fué la Embajada marroquí a la Santa Sede, que llevóse a cabo al año siguiente.

Sobre si la idea partió de Mulay Al-Hasan o del Padre Lerchundi, se ha discutido mucho, aunque parece lo más probable que haya sido iniciativa del famoso Frauciscano, a quienes algunos historiadores atribuyen haber sugerido al Sultán el envío de una Embajada a Roma a fin de felicitar a S. S. León XIII por su jubileo sacerdotal, al igual que lo iban a hacer el Jalifa de Constantinopla, el Jedive de Egipto y el Shah del Irán, todos ellos principales musulmanes.

Sea de quien fuere la iniciativa, es el caso que quedó en cargado el P. Lerchundi de gestionar cerca de la Reina Regente, doña María Cristina de España, se facilite a Mulay Al-Hasan un barco para conducir a la Embajada a Italia, por cuanto Marruecos, por entonces, carecía de Marina de guerra.

Doña María Cristina accedió y Mulay Al-Hasan designó el personal de la Embajada que había de representarle cerca del Pontífice; pero sobrevino la enfermedad de Mulay Al-Hasan y los preparativos quedaron pendientes, en espera del resultado de la enfermedad y sus consecuencias. No bien hubo se repuesto, Mulay Al-Hasan se interesó de nuevo por el envío de la Embajada, y aunque enfermó el que la iba a presidir, Sid Abderrezak ben Ahmad Rifi, Gobernador de Tánger, fué sustituido por el Hach Mohammad ben Al-Arbi Torres, Ministro de Negocios Extranjeros de S. M. Mulay Al-Hasan.

El crucero español *Castilla*, puesto a disposición de S. M. el Sultán, fondeó en la bahía de Tánger el viernes 10 de febrero de 1888, y el domingo 12 del mismo mes embarcaba la Embajada, cambiándose entre la plaza y el crucero los cañonazos de ordenanza, zarpando el buque poco después con destino a Génova.

Componían la Embajada, además del Ministro señor

Torres, el primer Secretario, Sid Hach Mohammad ben Kaid Abderrezak Rifi; segundo Secretario, Sid Ahmad Al-Cardudi; Intérprete, Rvdo. P. José Lerchundi; primer Alcaide, Hach Ahmad Taitay; segundo Alcaide, Mohammad ben Abdul-Jalak; Agregados, Hach Mohammad Al-Cardudi y Mohammad Al-Bujari, además del reverendo P. Domingo García y tres criados marroquíes.

El 17 llegaban al puerto de Nápoles, desembarcando al día siguiente, en que en tren se dirigen a Roma, donde los esperaba el personal de la Embajada española cerca de la Santa Sede, dirigida por el Ministro señor Goizard.

El 25 de febrero la Embajada es recibida por Su Santidad en el gran Salón del Trono, con todos los honores y el suntuoso aparato con que el Vaticano acoge a las Embajadas de las grandes naciones cristianas. Alrededor del Trono, ocupado por el Papa, toda la Corte Pontificia se hallaba presente: el Sacro Colegio, los Príncipes Colonna y Orsini, los asistentes al Solio Pontificio, los dignatarios de la Propaganda Fide, Príncipes, Prelados y Embajadores extranjeros que se encontraban en Roma.

Desplázaronse los miembros de la Embajada en las carrozas de la Residencia española, desde la plaza de España a la de San Pedro, cubriendo el recorrido los gen darmes pontificios y la guardia palatina.

Eran las doce cuando el gentilhombre anunciaba en voz alta la llegada del Ministro de Negocios Extranjeros del Emperador de Marruecos, acompañado del P. Lerchundi y del resto de la Embajada.

En presencia del Pontífice, Sid Hach Mohammad Torres pronunció en árabe el discurso que se reproduce íntegro al final—anexo número 1—y que fué traducido al italiano por el Intérprete Rvdo. P. Lerchundi, expresan-

do a S. S. el deseo de S. M. de «cimentar la amistad con Vos sobre bases sólidas», amistad que quiere «sea íntima y estrecha y que dure perpetuamente, porque conoce que Vos moráis en las regiones de la justicia y que deseáis siempre el bien y la felicidad de todas las criaturas del mundo», por lo que es de su vivo interés reanudar «con Vos los lazos de amistad, hasta el extremo que aquello que nos regocije a nosotros sea para Vos alegría, y que aquello que a nosotros cause pena la produzca también a Vos», siendo demostración de ello el que «Nuestro Soberano, a quien Dios favorezca; Os ha escrito su carta imperial, que da testimonio de lo que Os hemos expresado, y nos ha ordenado que la entreguemos a Vuestra Dignidad excelsa».

A continuación, S. S. el Papa le contestó (1), en italiano, en los términos siguientes, que fueron traducidos al árabe por el propio P. Lerchundi. Expresó Su Santidad que acogía «con alegría la prueba que nos da de su cortesía y deferencia, enviando personajes de tanta consideración para ofrecernos felicitaciones y regalos con motivo de Nuestro Jubileo Sacerdotal. Nos, por consiguiente, estamos muy agradecidos a S. M. Imperial, quien, adelantándose a Nuestro deseo, hace protestas, por vuestra mediación, de que quiere nuestra amistad sobre bases sólidas y duraderas». Asimismo dijo que «no es la primera vez que se han verificado cambios de Embajadas y declaraciones de amistad entre los Pontífices Romanos y los Soberanos de África. Nos llena de alegría que se reanuden ahora estas relaciones de amistad, y Nos pondremos todos nuestros cuidados para cultivarlas y hacerlas más íntimas». Y por último, ruega «al Señor que haga

(1) Véase texto íntegro del discurso en anexo núm. 2.

prósperos y felices a Marruecos y al ilustre Monarca que rige sus destinos».

Una vez hubo terminado su discurso S. S. recibió de manos del Ministro marroquí una carta autógrafa de Su Majestad el Sultán Mulay Al-Hasan III, siguiendo las presentaciones de rigor del personal de la Embajada.

Inmediatamente S. S. León XIII examinó en la Sala Clementina los regios y valiosos regalos de S. M., consistentes en dos grandes y pesados brazaletes de oro cuajados de rubíes, esmeraldas y diamantes; un enorme broche de oro con piedras preciosas; varios chales de diferentes colores; ocho tapices y alfombras marroquíes; seis almohadones de terciopelo de varios tamaños; ocho cojines bordados en oro; seis fajas de señora tejidas en seda y oro; seis pares de babuchas marroquíes y varias piezas de preciosos y variados tejidos de seda y oro y estampados.

A continuación, el Embajador y su séquito son invitados a pasar a las habitaciones privadas de S. S., quien a la salida del Ministro marroquí le entregó un autógrafo para Mulay Al-Hasan y varios artísticos presentes.

Tras veinte días de permanencia en Roma, que dedicaron a la visita de los monumentos de la capital, como las Basílicas de San Pedro y San Juan de Letrán y la Exposición Vaticana, y durante los cuales recibieron o visitaron a los Cardenales Simeoni y Tampolla y Ministros y Embajadores extranjeros acreditados cerca de la Santa Sede, regresaron a Nápoles el día 9 de marzo, después de haberse despedido de S. S. el día anterior.

El 10 embarcáronse en el crucero *Castilla*, que los condujo a Tánger, después de haberse detenido, a causa del temporal, durante los días 12 a 14, en Cartagena.

Llegó la Embajada a Tánger el 19 de marzo de 1888.

siendo recibida en el muelle por el Gobernador de la capital, personal diplomático en Marruecos, el Sr. Diosdado y Castillo, Ministro Plenipotenciario de España, en Tánger, notables, franciscanos y una enorme multitud.

Aunque el único objeto de la Embajada ha sido ofrecer los respetos de S. M. a S. S. y felicitarle con motivo de su Jubileo Sacerdotal, los comentarios suscitados con este motivo son de lo más dispares. Unos le atribuyen una finalidad política, cual es la de rogar a S. S. interceda cerca de Francia para que asista a la Conferencia sobre Marruecos que iba a tener lugar en Madrid, a fin de que dé su importante voto; otros creen que su finalidad ha sido eminentemente religiosa: demostrar que Marruecos no se muestra intransigente en materia religiosa.

Por creerlo de suma importancia, apuntemos a continuación algunas opiniones autorizadas que elogian el envío de la Embajada:

«Pocas veces se ha dado mayor solemnidad en el Vaticano al recibimiento de una Embajada extraordinaria como la desplegada en la audiencia de los enviados de Marruecos.» (Señor Conde de Coello en la *Ilustración Española y Americana*.)

«Triunfo maravilloso de la diplomacia de un humilde religioso, hecho que asombró al mundo entero y cuya importancia y trascendencia sobrepuja a toda ponderación.» (Don José Alburquerque en el periódico *La Fe*, de Madrid, en 1888.)

«Causó profunda sorpresa en el mundo, conmovió a los diplomáticos y satisfizo mucho a Su Santidad.» (Doctor Tolosa Latour, en la obra *El Padre José*, en 1896.)

Este acto causó profundísima admiración en las más altas esferas diplomáticas.» (Reverendo P. Plácido, Director de la revista *El Eco Franciscano*, en 1896.)

«Esto es verdaderamente maravilloso y sorprendente y su significación supera muy mucho en importancia y trascendencia a todo otro evento de la historia político-religiosa de los Emperadores marroquíes.» (Reverendo P. Manuel Castellanos, en la obra *Historia de Marruecos*, en 1898.)

«¿Qué pudo proponerse al dar este paso el Sultán de Marruecos? ¿Trató de dar un público testimonio de no ser el fanatismo del Gobierno imperial tan grande como afirman en la prensa europea los interesados en el desprestigio de aquél?» (Don Jerónimo Bécker, en su obra *Historia de Marruecos*, en 1915.)

«El juicio de la Historia acerca de este hecho ha sido tan encomiástico y justo como imparcial.» (Reverendo P. Fortunato Fernández, en su obra *Los Franciscanos en Marruecos*, 1921.)

«Esta extraordinaria misión tenía indudablemente una grandiosa importancia y no menor trascendencia en el orden religioso primeramente y en el políticosocial secundariamente.» (Reverendo P. José María López, en su obra *El Padre José Lerchundi*, en 1927.)

* * *

Es verdad que las relaciones entre los pueblos musulmanes—no ya los que albergan minorías católicas, como algunos del Oriente Medio, sino los que son absolutamente musulmanes—y el Vaticano existe desde hace muchos años: Irán, Turquía, Egipto; acercamiento que desde la primera guerra europea se hace más patente, siendo demostración de ello la visita que personalmente hiciera el padre del actual monarca egipcio a S. S. Pío XI el año 1927; las relaciones diplomáticas que el Gobierno de

Egipto estableció en 1948 con la Santa Sede; las relaciones diplomáticas del Líbano con el Estado del Vaticano, etc. Otro exponente de la simpatía de que goza el Pontífice, por sus demostraciones de afecto hacia todos los pequeños países, entre los pueblos musulmanes del Universo, es la buena armonía existente entre el Vaticano y la Liga Árabe, que tiene un precedente en la delegación árabe católicomusulmana de Palestina que, presidida por un musulmán, fué a Roma recientemente para entregar a S. S. Pío XII un mensaje del pueblo palestino.

Pero también es verdad que esta Embajada de 1883 era la primera en su género que un Sultán del Occidente Musulmán enviaba a la Santa Sede, como demostración de la consideración de que por lo general han sido objeto los misioneros franciscanos en Marruecos, por su consagración al servicio de los cristianos cautivos, porque aunque hubo para ellos épocas borrascosas que les costaron algunas vidas, «dos propios Sultanes consignaban por escrito sus muestras de afecto y consideración» hacia los misioneros, apresurándose con los favores que les concedían «a borrar hasta los últimos vestigios de cuanto en ocasiones anteriores les habían hecho sufrir». Demostración de ello fueron los Dahires o Firmanes Xerifianos de Ismail I y Abdul-lah IV (I de su Dinastía), de la Dinastía Alauita, reinante en la actualidad.

Por el de Mulay Ismail, fechado en 1110 (1698), se concedía al Rvdo. Padre Diego de los Angeles autorización para establecerse con doce religiosos más en Fez, Salé y Tetuán. Por otro, de Mulay Ismail, de 1111 (1700) se concedía salvoconducto al P. Diego de los Angeles y demás Misioneros para viajar libremente por mar sin ser molestados por la marina marroquí. Y un tercero, de Mulay Abdulah, hijo de Mulay Ismail, de 1142 (1730), por

el que se les concedía a los misioneros franquicia aduanera y se les eximía del pago de todos los tributos aplicables a los súbditos marroquíes.

DETALLE DEL VIAJE DE LA EMBAJADA

12	febrero	1888	; Salida de Tánger
17	—	—	Llegada a Nápoles.
18	—	—	Llegada a Roma.
25	—	—	Recepción por S. S. el Papa.
8	marzo	1888	: Visita al Pontífice.
9	—	—	Llegada a Nápoles.
10	—	—	Salida de Nápoles.
12	—	—	Llegada a Cartagena.
14	—	—	Salida de Cartagena.
19	—	—	Llegada a Tánger.

Tetuán, 10 de noviembre de 1943.

MOHAMED IBN AZZUZ.

ANEXO NUM. 1

Discurso del embajador marroquí (1).

«Oh Soberano Pontífice: Nuestro amo el Sultán de Marruecos, a quien Dios bendiga, me ha enviado en calidad de Embajador cerca de Vuestra Dignidad excelsa, y me ordena que Os dirija la palabra en su nombre imperial para felicitaros, como lo han hecho todos los pueblos de Europa, de Asia y de América, y los más gran-

(1) *Historia de Marruecos*: P. Manuel Castellanos. Tánger, 1898.

des potentados de la tierra, por haberos concedido el Dios Altísimo la gracia de llegar al quincuagésimo año de vuestro sacerdocio. Nuestro amo, cuya grandeza conserve Dios muchos años, desea cimentar la amistad con Vos sobre bases sólidas, y quiere que esta amistad sea íntima y estrecha y que dure perpetuamente, porque conoce que Vos moráis en las regiones de la justicia y que deseáis siempre el bien y la felicidad de todas las criaturas del mundo. Al mismo tiempo, nuestro soberano desea renovar, corroborar y consolidar la amistad que ha existido hasta aquí entre los Religiosos Franciscanos y los Sultanes sus predecesores, a quienes Dios santifique. Esperamos, además, que entre Vuestra Dignidad excelsa y S. M. Xerifiana no dejará de existir la amistad, sino que continuará y durará siempre, sin que se extinga jamás. A este fin, nuestro soberano, a quien Dios favorezca, nos ha enviado a Vuestra presencia, ordenándonos que reanudem con Vos los lazos de amistad, hasta el extremo que aquello que nos regocije a nosotros sea para Vos alegría, y que aquellos que a nosotros cause pena la produzca también a Vos. Nuestro Soberano, a quien Dios favorezca. Os ha escrito su Carta imperial, que da testimonio de lo que Os hemos expresado y nos ha ordenado que la entreguemos a Vuestra Dignidad excelsa.»

ANEXO NUM. 2

Discurso de S. S. León XIII (1).

«Recibimos con la mayor consideración la carta imperial que vos, noble e ilustre señor, Nos presentáis de parte de vuestro angusto Soberano, y Nos acogemos con

(1) «El Padre José Lerchundio. P. José María López, Madrid, 1927.

alegría la prueba que nos da de su cortesía y deferencia, enviando personajes de tanta consideración para ofrecernos felicitaciones y regalos con motivo de Nuestro Jubileo Sacerdotal. Jefe Supremo de la Divina Religión, que tiene fieles en todas las partes del mundo, Nos deseamos ardientemente interesar en favor de la Iglesia Católica a los jefes soberanos de los pueblos. Nos, por consiguientemente, estamos muy agradecidos a S. M. Imperial, quien adelantándose a Nuestro deseo, hace protestas, por vuestra mediación, de que quiere Nuestra amistad sobre bases sólidas y duraderas. Nos experimentamos además viva complacencia al ver entre vosotros a un digno hijo de aquella Orden que, desde su fundador, se ha propuesto, entre los campos más importantes de sus empresas, el Africa en general y Marruecos en particular. Nos hemos oído con alegría las palabras que habéis pronunciado a propósito de estos Religiosos, y Nos estamos ciertos de que se mostrarán siempre dignos de la benevolencia y protección que S. M. Imperial quiera concederles. No es la primera vez que se han verificado cambios de Embajadas y declaraciones de amistad entre los Pontífices Romanos y los Soberanos de Africa. Nos llena de alegría que se reanuden ahora estas relaciones de amistad, y Nos pondremos todos nuestros cuidados para cultivarlas y hacerlas más íntimas. Obligados por la gratitud que Nos profesamos a S. M. Imperial, Nos queremos renovar aquellos votos de salud y gloria que el gran Gregorio VII, uno de nuestros más insignes predecesores, expresaba a Asir, rey de Mauritania, quien le honraba y pedía su amistad. Nos pedimos asimismo al Señor que haga prósperos y felices a Marruecos y al ilustre monarca que rige sus destinos.»

BIBLIOGRAFIA

- Doctor Tolosa Latour: *El Padre José*. Madrid, 1896.
Padre Manuel Castellanos: *Historia de Marruecos*. Tánger, 1898.
Don Jerónimo Bécker: *Historia de Marruecos*. Madrid, 1917.
Padre Fortunato Fernández: *Los franciscanos en Marruecos*. Tánger, 1921.
Padre José M.^a López: *El Padre José Lerchundi*. Madrid, 1927.

CRÓNICAS

